

LA ESCUELA LASALIANA: LA FRATERNIDAD VIVIDA PARA UNA FRATERNIDAD APRENDIDA

*Hno. Jacques D'Huitem, fsc
Consejero General para la RELEM*

RESUMEN

Presentamos el texto de la conferencia realizada en el marco del Coloquio de Rennes, el 13 de Octubre de 2011. El autor presenta el aporte pedagógico de Juan Bautista de La Salle desde la clave de la fraternidad en la escuela. Y desde allí se interroga cómo la escuela puede llegar a ser una escuela de fraternidad.

Palabras-clave: escuela, fraternidad, concepción cristiana del hombre, ejemplo, reciprocidad.

Introducción

En el marco de este coloquio, se me ha pedido presentar la figura del pedagogo que fue Juan Bautista de La Salle. He elegido enfocarlo bajo el ángulo de la educación para la fraternidad.

Esta elección puede sorprender a primera vista.

- Muy a menudo, espontáneamente, la escuela es concebida por los alumnos, y a veces por los docentes, como un lugar de imposiciones: imposiciones intelectuales, porque se trata de acumular el pensamiento de otras personas y, en consecuencia, parece quedar poco espacio para la espontaneidad de la persona; imposiciones disciplinarias, pues hay que respetar un reglamento, la autoridad de los docentes, las estructuras jerárquicas, los programas. En ella, la libertad se ve al menos reducida. Además, los Hermanos no eran considerados como laxistas sino más bien conocidos como próximos a la severidad. Ahora bien, no hay fraternidad sin libertad.
- Por otra parte, J.B. de La Salle es un hombre de otra época, puesto que su existencia se desarrolla en la transición de los siglos XVII y XVIII. La sociedad a la que pertenece es una sociedad jerarquizada, dividida en “Estados” y, aunque algunos burgueses logran acceder a la nobleza, el nacimiento crea unas distancias, la mayor parte de las veces infranqueables, entre los miembros de esa sociedad.
- Además, crea escuelas cuando esta institución es acusada especialmente de reproducir las desigualdades sociales y hasta de acentuarlas, de jerarquizar los talentos, de clasificar los alumnos en buenos y malos. Sin embargo, no existe fraternidad sin igualdad.

A partir de estas observaciones, podríamos deducir el lado utópico o anacrónico de lo que voy a exponer. Y sin embargo, de esta utopía nació una tradición educativa que sigue existiendo en la actualidad y continúa desarrollándose en ochenta países del mundo situados en los cinco continentes. Con ello queda de manifiesto que los valores y las prácticas inherentes a esta tradición coinciden con las preocupaciones, las expectativas de los educadores, de las familias, de los jóvenes geográfica y culturalmente muy alejados unos de otros.

Mi exposición intentará dar respuesta a dos preguntas:

- a. ¿Por qué J.B. de La Salle pone en el centro de su proyecto educativo la preocupación por la fraternidad?
- b. ¿Cómo puede manifestarse y aprenderse la fraternidad en la escuela?

Primera parte: Las raíces de la fraternidad para J.B. de La Salle

¿Sobre qué fundar la fraternidad humana? ¿Qué es lo que llevó a J.B. de La Salle a darle semejante importancia en su vida y en su obra? Tales son las cuestiones a las que voy a tratar de responder. Lo que está en juego no es principalmente un mejor conocimiento del iniciador de una tradición educativa que llamamos *lasaliana*; más bien, son nuestras propias razones de integrar y promover en nuestra vida y en la de la enseñanza el ideal de fraternidad.

El descubrimiento de una fecundidad

El enfoque de la fraternidad por J.B. de La Salle no es ante todo ideológico. Es el fruto de un itinerario de vida, de una experiencia vivida.

Uno de los hilos conductores de la vida de Juan Bautista de La Salle es el paso de un hombre desde una fraternidad familiar vivida intensamente hacia una fraternidad social inesperada para construir una fraternidad humana y espiritual universal. Me explico.

J.B. de La Salle es el primogénito de seis hermanos. Como consecuencia de la muerte prematura de sus padres se convierte en su tutor. Este papel lo asume con esmero, tomando muy en serio la educación de sus hermanos y hermanas y defendiendo sus intereses económicos y patrimoniales. Desempeña el papel del “hermano mayor”.

El encuentro con los primeros maestros trastorna su vida. Inicialmente todo los separa: el origen social (más tarde dirá que los “consideraba inferiores a sus lacayos”), la educación (son unos rústicos en comparación con la educación refinada que él ha recibido, de modo que llegará a decir “sólo pensar que tendría que vivir con ellos me resultaba insoportable”), la cultura (es doctor en teología, ellos apenas saben leer y escribir), la fortuna (proviene de la gran burguesía de Reims como Louvois y Colbert; ellos son unos pobres infelices siempre sobre el filo de la miseria y despreciados¹). Y, sin

¹ « Este empleo (de maestro) está expuesto al desprecio, y con mucha frecuencia desempeñado por miserables, desconocidos y personas insignificantes » (Charles Démia) – Citado en: *La Conduite des écoles Approche comparative* – Léon Lauraire – Collection Cahiers lasalliens n° 63 p. 63 – Rome 2011.

embargo, algunos años más tarde, él y ellos se dan mutuamente el nombre de Hermanos para disgusto de su familia a la que ha abandonado, para compartir con ellos su vida y su trabajo, con escándalo de la jerarquía eclesiástica de la que es parte integrante como canónigo de la catedral de Reims, la misma en la que son coronados los reyes de Francia. Piénsenlo bien: un sacerdote comprometiéndose con unos laicos de la más baja especie.

Para J.B. De La Salle, la fraternidad se recibe y se construye. Es recibida en el marco familiar. Se construye por elección de vida y por convicción. Esta construcción se elabora gracias a un largo combate contra sí mismo, contra su medio, contra los prejuicios y los esquemas sociales y religiosos bien establecidos. Pero es un combate fecundo.

En J.B. De La Salle manifiesta su fecundidad mediante el resurgir de un oficio al que le otorga cartas de nobleza -el de maestro- y de una red de instituciones al servicio de los niños hasta entonces desatendidos.

Su ejemplo ilustra, pues, el hecho de que la fraternidad no es espontánea. Exige esfuerzos, rupturas, la superación de condicionamientos provenientes de nuestras raíces culturales, sociales, religiosas.

1. Una cierta visión del Hombre

El elemento fundamental de esta visión es que todo ser humano es considerado como portador de un valor infinito. J.B. De La Salle es un cristiano. Para él, el Hombre obtiene su valor de su relación con Dios, sea consciente o no. En efecto, esta relación conlleva dos aspectos fundamentales cuya iniciativa corresponde a Dios: el Hombre únicamente ha de reconocerlos.

- El hombre, según la fórmula del Génesis, es creado a “imagen y semejanza de Dios”. Ahora bien, en la concepción cristiana de Dios que está en el centro de la fe de J.B. de La Salle, el ser de Dios es ser-en-relación. En el lenguaje teológico se dirá que Dios es Trinidad, unidad en tres personas unidas por amor. No es una casualidad que los Hermanos en el momento de su consagración se dirigen a Dios como Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu. La fraternidad es una de las expresiones del deseo y de la necesidad de amor que, en todo hombre, son la huella de esa semejanza con Dios.
- El segundo aspecto de la relación entre el hombre y Dios es que éste se identifica con todo ser humano, en particular el más débil. Al dirigirse a los Hermanos, J.B. De La Salle les escribe: *“Reconoced a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tenéis que instruir: adoradlo en ellos, amad la pobreza y honrad a los pobres...; pues la pobreza debe ser amable para vosotros que estáis encargados de la enseñanza de los pobres...”*.²
- Decir que la pobreza es amable puede resultar sorprendente. De hecho, la misma no puede ser amable más que si es considerada como un medio de llegar, en el hombre víctima de la pobreza, hasta un Dios que vivió y terminó su historia humana como un pobre entre los pobres, un excluido entre los excluidos. A los ojos de J.B. de La Salle, la fraternidad con aquellos que no son de nuestro mundo encuentra ahí todo su sentido y toda su fuerza.

² Meditación para las Fiestas 96.3 – Obras completas

2. Una cierta concepción de la educación

Toda innovación pedagógica y educativa descansa sobre una determinada concepción de la educación que presta atención a tal o cual necesidad de los jóvenes y se traduce en aptitudes y en prácticas. ¿Cuáles son los puntos esenciales en materia de educación que van a hacer a J.B. de La Salle particularmente sensible al tema de la fraternidad en la vida escolar tanto para los adultos como para los jóvenes?

He aquí aquellos que creo que merecen ser subrayados de modo especial:

- La convicción de que **no existe educación más que teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona y de la vida del joven.**

Esta visión de la formación escolar no debe darse por supuesta. Algunos no quieren ver en el alumno más que a un “aprendiz”, es decir una inteligencia a formar, una cabeza que hay que llenar de conocimientos. Otros consideran la escuela como un refugio donde el mundo exterior no tiene que entrar y donde el alumno debe dejar en la puerta los elementos esenciales de su existencia: sus convicciones, sus preguntas sobre la vida, su cultura familiar, su vida relacional.

Para J.B. de La Salle la escuela debe tender a una educación de toda la persona: inteligencia, cuerpo, espíritu, corazón. Ésa es la razón de que allí tenga su puesto el aprendizaje de la fraternidad. En una sociedad aristocrática muy compartimentada, muy estratificada desde el punto de vista social y cultural, la escuela era para él como el crisol de una sociedad más fraterna. Veremos, más adelante, los medios concretos que pone en práctica y algunos de los cuales, en particular la gratuidad escolar, le valdrán muchos disgustos con los defensores de un modelo social corporativista y fundado sobre los privilegios.

Hoy en día, cuando se habla de “avería del ascensor social” y de comunitarismo, ¿estamos tan alejados de ese tipo de sociedad compartimentada y estratificada?

- La convicción de que la **tarea educativa no es posible más que si se crea entre adultos y jóvenes una relación donde el corazón tenga su lugar.**

Esta convicción implica dos aspectos:

- a. Es necesario que la escuela sea un lugar al que los jóvenes se sientan felices de acudir.

Los primeros Hermanos se enfrentaron a la cuestión del ausentismo. En 1698 el rey Luis XIV había publicado una “Declaración” en la cual ordenaba a todos los padres enviar a sus hijos a la escuela hasta la edad de 14 años. A esa edad comenzaba el aprendizaje en las corporaciones de oficios. Aquellos que se mostraban negligentes debían ser castigados por los jueces con multa o penas más fuertes.

Este intento por hacer la escuela obligatoria acabó en fracaso a causa de diversos factores que sería muy largo desarrollar aquí. Los Hermanos enfrentados al ausentismo reflexionaron sobre sus causas. Una de ellas, a su parecer, es que los niños no le “tenían cariño” a la escuela, es decir, que en ella las relaciones estaban demasiado imbuidas de autoritarismo, de dureza y, a

veces, del desprecio de los maestros hacia sus alumnos y sus padres. Por consiguiente, el estilo de relación instaurado en la escuela pareció ser un elemento determinante de la presencia de los jóvenes.

J.B. De La Salle no teme introducir el afecto en la relación pedagógica, un afecto que no es ni sensiblería ni sentimentalismo. En la Regla que escribe para los Hermanos les hace la siguiente recomendación: *“Amarán tiernamente a todos sus alumnos; empero no se familiarizarán con ninguno de ellos, ni les darán cosa alguna por especial predilección, sino solamente como recompensa o estímulo. Manifestarán a todos los alumnos igual afecto, y más aún a los pobres que a los ricos, por estarles aquellos mucho más encomendados por su Instituto que estos”*. (Reglas comunes 7, 13 y 14). Una expresión aparece con frecuencia en sus escritos (35 veces): se trata ante todo de *“ganarse el corazón de los alumnos, de mover los corazones”*.

- b. Este clima de afecto, J.B. De La Salle y los primeros Hermanos lo ubican bajo el registro de la fraternidad, una fraternidad que se refiere tanto a las relaciones entre adultos como entre adultos y jóvenes y de jóvenes entre sí.

Queda bien demostrado en el nombre que se dan los maestros cuando han tomado conciencia del tipo de escuela que se sienten llamados a crear y animar. Un biógrafo que conoció a J.B. De La Salle nos da su significado: *“Este nombre (de Hermanos) les enseña cuál es la excelencia de su oficio, la dignidad de su estado y la santidad de su profesión. Les dice que, al ser Hermanos entre ellos, se deben testimonios recíprocos de amistad tierna, pero espiritual; y que al considerarse como los hermanos mayores de los que acuden a recibir sus lecciones, deben ejercer su ministerio de caridad con un corazón caritativo.”*³ (Cahiers lasalliens 7, p. 241).

El vínculo establecido aquí entre la fraternidad en el equipo educativo -que para J.B. de La Salle es la comunidad de los maestros- y la fraternidad dentro de la relación maestro-alumno deriva de otra convicción del Fundador: no es posible ninguna educación si los adultos no dan ejemplo de lo que enseñan.

▪ **Educar, es hacer lo que se dice.**

El tema de la ejemplaridad aparece con mucha frecuencia. Si el maestro o el equipo educativo no practican lo que intentan inculcar, pierden su tiempo: *“les convenceréis mucho mejor con el ejemplo de una conducta juiciosa y modesta que con todas las palabras que pudierais decirles”*⁴.

Por ejemplo, J.B. De La Salle considera que *“el silencio es uno de los principales medios para establecer y mantener el orden en las escuelas”*⁵.

Pero ¿cómo obtenerlo? Advierte: *“De poco serviría que el maestro se esforzara en lograr que se guarde silencio si él mismo no lo guarda; les enseñará mejor esta práctica con el ejemplo que con la palabra, y el mismo silencio del maestro, mejor que cualquier otro medio, producirá*

³ Blain - La vie de Monsieur Jean-Baptiste de La salle – Rouen – 1733, Cahiers lasalliens 7, p. 241.

⁴ Meditación. 33.2. Obras completas

⁵ Guía de las escuelas capítulo 11, 3.1. Obras completas

*sumo orden en clase, al facilitarle el medio de vigilar sobre sí mismo y sobre los alumnos. Por este motivo se ha establecido el uso de signos en las Escuelas Cristianas”*⁶.

Lo mismo sucede con la fraternidad. ¿Cómo establecerla, cómo educar en ella si reina entre los adultos, (maestros, padres, personal de servicio o de administración...), un clima de envidias, de indiferencia, de rivalidad, de hostilidad? La fraternidad no se puede establecer por decreto como la libertad y la igualdad; se construye poco a poco a partir de actuaciones, actitudes, palabras que se convierten en ejemplos.

- Otra razón más que sitúa la fraternidad en el centro del proyecto lasaliano es que para J.B. de La Salle **la escuela debe formar en “el espíritu del cristianismo”**.

Se trata no solamente de enseñar las verdades de la fe cristiana mediante el catecismo sino de que los niños las integren en su forma de vivir. En el centro del proyecto cristiano se encuentra el amor fraterno. Por eso J.B. de La Salle insiste sobre la formación relacional de los alumnos: *“Que sean mansos y bondadosos los unos con los otros, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó por Jesucristo. Y que se amen unos a otros como los amó Jesucristo. ¿Es así como habéis instruido hasta ahora a vuestros discípulos? ¿Son ésas las máximas que les habéis inspirado? ¿Habéis tenido suficiente vigilancia sobre ellos y celo suficientemente ardoroso para hacérselas practicar? Poned todo vuestro esfuerzo en ser fieles a ello en lo sucesivo”*.⁷

En un contexto muy diferente, ¿no podemos decir que hoy esta educación para unas relaciones respetuosas, serenas, fraternas sigue siendo de actualidad? Los fenómenos de violencia, incluso en la escuela, nos invitan a tomar en cuenta esta urgencia educativa.

Esta última observación me invita a pasar a la segunda parte de mi exposición.
En la tradición lasaliana, ¿cómo la escuela puede llegar a ser una escuela de fraternidad?

Segunda parte: Los medios de la fraternidad

No basta con enunciar los objetivos para alcanzarlos. Es necesario disponer de los medios. ¿Cuáles son los que preconizan Juan Bautista de La Salle y sus primeros discípulos?

1. Un conocimiento personalizado y recíproco.

Los dos adjetivos tienen su importancia y merecen un rápido comentario.

- La Guía de las Escuelas insiste sobre el hecho de que el maestro, que con frecuencia tiene clases de 60 a 80 alumnos, debe preocuparse por conocer a cada uno personalmente.

En una meditación sobre la parábola del buen pastor que *“conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen”*⁸ se desarrolla esta necesidad. Una escuela lasaliana nunca debería cultivar el anonimato. Dicho conocimiento es tan importante que es el maestro quien debe adaptarse a cada alumno y no a la

⁶ Guía de las escuelas. 12, 0,1&2. Obras completas

⁷ Meditaciones para el tiempo del retiro 198.3. Obras completas

⁸ Meditación 33. – Obras completas

inversa. “Éste ha de ser también uno de los principales cuidados de quienes están empleados en la instrucción de otros: saber conocerlos y discernir el modo de proceder con ellos. Pues con unos se precisa más suavidad, y con otros más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros sobre los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o extravíen” (Med 33,1).

Los primeros Hermanos, con los conocimientos psicológicos de su época (que es la misma de los moralistas como La Bruyère y sus Caracteres), intentan elaborar su perfil caracterológico mediante una observación y una escucha atenta de sus alumnos. Cada maestro en su clase debía elaborar una síntesis sobre cada uno durante el último mes del año escolar (¡en aquella época el mes de agosto!). En ella anotaban lo que había captado sobre la personalidad del alumno: su carácter, su conducta en clase, sus cualidades y sus defectos perceptibles, las responsabilidades que había asumido, sus relaciones con su familia. El objetivo es claro: se trata de “*aprender a conocer a los alumnos y el modo como deberá comportarse con respecto a ellos*”. Algunos podrán objetar que semejante enfoque puede ser peligroso debido a la carga de subjetividad que lleva consigo. Para paliar ese riesgo está previsto que las observaciones sean contrastadas a lo largo de la escolaridad. Ésa es la función encomendada al Director: éste “*los conservará todos, y tendrá cuidado de confrontar los de años anteriores con los de años posteriores, y los de un maestro con los de otro de la misma clase y los mismos alumnos, para ver si son semejantes o diferentes, ya en todo, ya en parte*”.⁹

¿No podemos ver una preocupación de ese tipo en la elaboración de una cartilla que acompaña al alumno durante su escolaridad en el proceso de adquisición del nivel común de los conocimientos, (“*La evolución de cada alumno, competencia por competencia, podría aparecer en un documento que lo seguiría a lo largo de toda su escolaridad*”), y en la nota sobre su vida escolar, a condición de que ésta sea procesada inteligentemente por los maestros y los educadores y no según el modelo de las demás calificaciones que corresponden a las materias escolares?

- La reciprocidad existe: los alumnos deben poder conocer a sus maestros: “*Es necesario, dice Jesucristo, que las ovejas conozcan a su pastor para poder seguirlo*”¹⁰.

Ciertamente los alumnos tienen un conocimiento empírico de sus maestros pero, a veces, este conocimiento es minucioso: 30 pares de ojos acaban superando las apariencias. Es difícil para un maestro disimular su personalidad, sus tics, sus valores, sus ideas. La neutralidad es una ilusión.

Pero, tanto de una parte como de la otra, se trata de que ese conocimiento se efectúe en un clima de respeto, sin juicio definitivo, arriesgándose a un encuentro humano, y no regulado únicamente por la relación de autoridad, por la diferencia de saber y de edad. Una relación de tipo fraternal supone, en un determinado momento, aceptar entrar en un cierto nivel de libertad y de igualdad.

⁹ Guía de las Escuelas, capítulo 13, artículo 4 – Obras completas

¹⁰ Meditación 33.

2. Una acogida lo más amplia posible

J.B. de La Salle es pragmático. No es ideólogo, contrariamente a la actitud que encontramos a veces en los medios educativos. Por eso, sus ideas pedagógicas, sus concepciones educativas han evolucionado, se han enriquecido con el correr del tiempo y de las experiencias vividas. Pero, hay un punto sobre el cual no cambió y nunca transigió: fue la gratuidad escolar. Y, sin embargo, eso le valió ser perseguido judicialmente por quienes hasta entonces tenían el monopolio de la enseñanza de la escritura, especialmente la caligrafía: la corporación de los Maestros Calígrafos.

¿Por qué esta intransigencia, esta negativa a hacer pagar a los alumnos, incluidos lo que habrían podido contribuir al funcionamiento de las escuelas? *La razón esencial, a mi parecer, es que en ello estaba implicada precisamente la educación para la fraternidad.*

En efecto, para los pobres la gratuidad de la escuela era la garantía de su presencia: los padres no podían poner como pretexto la insuficiencia de sus recursos para no hacer instruir a sus hijos. En lo que se refiere a los ricos, la gratuidad era la garantía de la libertad de los maestros: los padres no podían argüir que habiendo pagado la escolaridad tenían derechos que los pobres no tenían.

Volvemos a encontrarnos con la triada republicana: libertad de los maestros, igualdad de los alumnos; en consecuencia, la posibilidad de instaurar una fraternidad. En efecto, J.B. de La Salle, que no es un revolucionario, sabía por experiencia hasta qué punto los medios pueden ser herméticos unos con otros aún cuando se interrelacionen. Lo verificamos todos los días actualmente. Él veía en la escuela un lugar de encuentro posible en la medida en que los padres de niños de condiciones diferentes tenían una preocupación común: la formación de sus hijos, y donde los niños de condiciones sociales diferentes estaban acostumbrados a relacionarse.

En un contexto completamente diferente, puesto que se trata del Egipto actual, Sor Emmanuelle no dice nada diferente a propósito de las escuelas lasalianas que ella conoce bien: *“Lo que me gusta mucho de los Hermanos, es que aman al niño, respetan al niño, al niño pobre, son amigos de los niños. En Egipto el impacto de las escuelas de los Hermanos es extremadamente fuerte. Tienen una influencia verdaderamente universal, que va tanto hacia los cristianos como hacia los musulmanes. Cuando los niños, desde pequeños, han sido buenos compañeros en un ambiente de respeto de todas las religiones, quedan marcados para toda la vida”.*

Desgraciadamente, hoy día, la mayoría de las escuelas lasalianas ya no son gratuitas como consecuencia de circunstancias históricas. No obstante, muchas de ellas tratan de hacerse lo más accesibles posible al mayor número, en coherencia con la intención de J.B. de La Salle.

En cuanto a la gratuidad dentro de la escuela, la misma puede asumir formas diversas y afectar tanto a los docentes como a los padres: tiempo dedicado a la animación, a la escucha, a la ayuda personalizada...

3. El aprendizaje de la ayuda mutua y el intercambio.

La fraternidad se expresa mediante la solidaridad y ésta se manifiesta en la ayuda mutua y en el intercambio. En la manera de dirigir su clase, el maestro es invitado a hacer uso de ellos de diversas maneras:

- En la lección de lectura un alumno más adelantado puede ser encargado de ayudar a un alumno menos avanzado: *“cuando un alumno haya sido puesto en esta lección, para que se acostumbre a seguir en su libro mientras leen los demás, el maestro procurará darle un compañero durante algunos días, según lo juzgue necesario, para que le enseñe la manera y le haga seguir, teniendo los dos el libro por los extremos, uno de un lado y otro del otro”*.¹¹

Una práctica que puede sorprendernos, incluso dejarnos perplejos: no se duda en retrasar el paso de un alumno a un nivel superior con el fin de que sus compañeros se beneficien de su ayuda; una decisión que puede ser tomada *“... sea por su bien personal, porque son demasiado jóvenes, sea por el bien de la clase y de la lección, para que queden algunos que puedan apoyar a los demás; y procurarán que esos alumnos queden contentos de seguir en la lección o en el orden de la lección en que están. Los alentarán, incluso, por medio de alguna recompensa, como encargarlos de algún oficio, por ejemplo, el de primero de banco, haciéndoles comprender que es mejor ser el primero o uno de los primeros en una lección más baja, que los últimos en otra más avanzada”*.¹² (C.E. 3,1, 31). ¡Qué lejos de los cambios que se efectúan teniendo en cuenta la edad o para librarse de un alumno molesto!

- La ayuda mutua puede ser también material. Así es como, en el desayuno, un alumno está encargado de recoger discretamente, entre los niños que tienen suficiente comida, la parte que quieran dar para poder alimentar a aquellos que no tienen nada que comer. El que tiene ese oficio (esa responsabilidad), oficialmente reconocido, se llama el limosnero.

Así, poco a poco, siendo beneficiarios y actores de la ayuda mutua, los alumnos expresan concretamente los frutos de la solidaridad que les orienta hacia un estilo de relación donde la fraternidad puede tener su lugar.

4. El aprendizaje de la responsabilidad

Aunque encontramos esta preocupación en otros pedagogos de su época, en particular en Jacques de Batencour y Charles Démia, éste es un punto fuerte de la pedagogía lasaliana: hacer al alumno responsable de sí mismo y de los demás. Lo cual solamente es posible si en la escuela se le ofrece la posibilidad de asumir responsabilidades. Por eso, en la *Guía de las Escuelas* se habla de los “oficiales de la escuela”. Están previstos 14 “oficios” posibles. No voy a detallarlos todos. Ya he hablado del “limosnero”. Citemos también el de “visitador de los ausentes” que en un determinado barrio va a ver lo que sucede cuando un alumno está ausente o del “llavero”, es decir, el encargado de abrir la escuela por la mañana.

Estas responsabilidades son confiadas por el maestro. Éste debe dar pruebas de discernimiento para que la responsabilidad confiada esté adaptada a las cualidades y las capacidades del niño; de ahí la necesidad de conocer bien a sus alumnos y de tener en cuenta las advertencias de otros maestros que conocen al alumno.

¹¹ Guía de las escuelas cap. 3 artículo – Obras completas

¹² Guía de las escuelas cap. 3,1, 31- Obras completas

Estas responsabilidades responden a diversas finalidades:

- Permitir al maestro estar disponible para los alumnos, descargándolo de tareas que se lo impedirían (¡las clases tienen de 60 a 80 alumnos!).
- Hacer participar a los alumnos en el buen funcionamiento de su escuela, de la cual se sienten miembros activos y no consumidores pasivos.
- Desarrollar el espíritu de responsabilidad, la conciencia profesional, pues cada responsable debe rendir cuenta de la manera en que ha respondido a la confianza de que ha sido objeto.
- Instaurar relaciones pacíficas y solidarias en la clase, haciendo tomar conciencia de que el bien común exige el compromiso personal.
- Reforzar la confianza en sí mismo, que no se adquiere más que asumiendo responsabilidades.

Podemos preguntarnos hoy sobre la manera en que la escuela permite a los niños hacer la experiencia de las responsabilidades cuando nuestra sociedad tiende a pedir, en nombre del principio de precaución, evitar todo riesgo. Ahora bien, hacer a alguien responsable es aceptar correr con él y por él el riesgo de la libertad inseparable de toda responsabilidad.

Pienso que una de las taras de nuestra época es haber dissociado el tándem inseparable de la libertad y de la responsabilidad y haber hecho creer que la libertad no va acompañada de ninguna responsabilidad. *¿Soy yo, acaso, responsable de mi hermano?*, pretextaba ya Caín cuando Dios le preguntaba dónde estaba su hermano Abel.

Conclusión

Ya es hora de ir concluyendo.

Sí, J.B. de La Salle y los primeros Hermanos pusieron la fraternidad en el centro de su proyecto educativo, una fraternidad aprendida porque primeramente fue vivida en un lugar que parece a priori poco propicio para experimentarla.

Lo hicieron en nombre de sus propias convicciones. Nosotros, podemos no compartirlas pero, hoy no menos que entonces, no podemos dejar de plantearnos la pregunta: ¿cómo hacer de modo que la fraternidad no sea un vago sentimiento henchido de nostalgia, una palabra hueca en un lema del que nuestro país se jacta, un ideal poco creíble? ¿Cómo la educación, la escuela, pueden formar un ser humano para el cual la palabra fraternidad tenga el sabor de un horizonte deseable y de una experiencia vivida?

Estas preguntas conservan toda su actualidad. Recientemente, a Louis Gallois, el patrón de EADS, le preguntaban sobre sus convicciones políticas. He aquí su respuesta:

Ante todo soy republicano... Ustedes se ríen, pero eso es algo bastante exigente. Todo el mundo se confiesa republicano, pero no es tan evidente: cuando se habla de libertad vaya y pase. Cuando se habla de igualdad ya la cosa no va tan bien. Y cuando se trata de fraternidad, la cosa no va en absoluto. Yo deseo una república fundada sobre ciudadanos educados, que desempeñan planamente su papel en la ciudad.¹³

Juan Bautista de La Salle, evidentemente, no era republicano. Pero educar para la fraternidad era para él una exigencia, pues era consciente de que ninguna sociedad podría subsistir si el otro no puede ser considerado como portador de la posibilidad de una fraternidad humana.

Rennes, 13 de Octubre de 2011

¹³ Le Point – n° 2035 – jueves 15 de septiembre 2011 p. 98.